



REPÚBLICA DEL ECUADOR

UNIVERSIDAD ESTATAL DE MILAGRO

VICERRECTORADO DE INVESTIGACIÓN Y POSGRADO

FACULTAD DE POSGRADOS

**ARTÍCULOS PROFESIONALES DE ALTO NIVEL
PREVIO A LA OBTENCIÓN DEL TÍTULO DE:**

**MAGÍSTER EN ADMINISTRACIÓN PÚBLICA CON MENCIÓN EN
DESARROLLO INSTITUCIONAL EN MODALIDAD EN LÍNEA**

TEMA:

**“DESIGUALDADES EDUCATIVAS Y LABORALES EN JUVENTUDES
AMAZÓNICAS EN NAPO: UN ESTUDIO EMPÍRICO.”**

AUTOR:

**WASHINGTON JULIO DARWIN VARELA
SALAZAR DIANA ALEXANDRA AVEROS
DURANGO**

TUTOR:

HUGO NELSON DONOSO REINOSO

MILAGRO, 2026

“Desigualdades educativas y laborales en juventudes amazónicas en Napo: un estudio empírico.”

“Educational and employment inequalities for Amazonian youth: An empirical study.”

I. Washington Julio Darwin Varela Salazar

wvarelas@unemi.edu.ec

<https://orcid.org/0009-0005-7313-6077>

II. Diana Alexandra Averos Durango

daverosd@unemi.edu.ec

<https://orcid.org/0009-0000-7561-4339>

III. Hugo Nelson Donoso Reinoso

hdonosor@unemi.edu.ec

<https://orcid.org/0000-0002-4557-5153>

- I. Ingeniero Zootecnista, Estudiante de maestría por la Universidad Estatal de Milagro. Milagro, Ecuador.
- II. Ingeniera en empresas comerciales y consumo ecológico, Estudiante de maestría por la Universidad Estatal de Milagro. Milagro, Ecuador.
- III. Máster en Matemáticas mención Modelación Matemática, Magíster en Análisis económico, Docente por la Universidad Estatal de Milagro. Milagro, Ecuador

Resumen

Las desigualdades educativas y laborales en las juventudes amazónicas constituyen una problemática estructural que limita la inclusión social y el desarrollo territorial. En la provincia de Napo, estas brechas se expresan en altos niveles de pobreza, restricciones en la continuidad educativa y dificultades en la inserción laboral juvenil. El objetivo del estudio fue analizar la relación entre el nivel educativo, la situación laboral y las condiciones socioeconómicas de la población joven de Napo, con el fin de identificar los factores que inciden en sus niveles de inclusión y exclusión social. La investigación adoptó un enfoque cuantitativo, con alcance

correlacional-explicativo, a partir de datos secundarios de la ENEMDU 2025. Se trabajó con una submuestra de 110 jóvenes de 15 a 29 años, expandida mediante factor muestral, y se aplicaron estadísticas descriptivas y modelos de regresión logística binaria ponderada. Los resultados mostraron que el 63,85% de la población juvenil estimada se encuentra en condición de pobreza y que el nivel educativo se asocia de forma inversa con dicha condición. La educación superior no universitaria redujo significativamente la probabilidad de pobreza, mientras que la educación superior universitaria presentó un patrón de separación en los datos. En contraste, no se encontraron asociaciones estadísticamente significativas entre nivel educativo y probabilidad de estar ocupado frente a desempleado dentro de la PEA. Se concluye que la educación actúa como un factor clave para reducir la vulnerabilidad socioeconómica, aunque no constituye por sí sola un determinante concluyente de la inserción laboral inmediata.

Palabras Claves: Juventud, Juventud rural, Desempleo juvenil, Educación y empleo, Oportunidades de empleo.

Abstract

Educational and employment inequalities among Amazonian youth constitute a structural problem that limits social inclusion and territorial development. In the province of Napo, these gaps manifest as high levels of poverty, restrictions on educational continuity, and difficulties in youth labor market integration. The objective of this study was to analyze the relationship between educational attainment, employment status, and socioeconomic conditions of the young population of Napo, in order to identify the factors that influence their levels of social inclusion and exclusion. The research adopted a quantitative approach, with a correlational-explanatory scope, using secondary data from the 2025 National Survey of Employment, Unemployment, and University (ENEMDU). A subsample of 110 young people aged 15 to 29 was used, expanded through a sampling factor, and descriptive statistics and weighted binary logistic regression models were applied. The results showed that 63.85% of the estimated youth population lives in poverty and that educational attainment is inversely associated with this condition. Non-university higher education significantly reduced the probability of poverty, while university higher education showed a pattern of separation in the data. In contrast, no statistically significant associations were found between educational level and the probability of being employed versus unemployed within the labor force. It is concluded that education acts as a key factor in reducing socioeconomic vulnerability, although it does not, on its own, constitute a conclusive determinant of immediate labor market integration.

Keywords: Youth, Rural youth, Youth unemployment, Education, Employment, Employment opportunities.

Introducción

En sociedades donde históricamente han predominado las desigualdades sociales, expresadas de manera estructural en los ámbitos educativo y laboral, se configuran escenarios altamente excluyentes que limitan el acceso equitativo a oportunidades de desarrollo personal y colectivo (Márquez De Pérez, 2019). Estas brechas no solo reflejan diferencias en ingresos o niveles de escolaridad, sino que evidencian dinámicas más profundas vinculadas a la distribución desigual de recursos, capacidades y capital social, afectando especialmente a grupos poblacionales situados en territorios periféricos. Cuando la educación no garantiza trayectorias formativas pertinentes y el mercado laboral se caracteriza por precariedad, informalidad y segmentación, se restringen las posibilidades de movilidad social y se reproducen ciclos intergeneracionales de exclusión (Pérez & Severiche, 2023).

En el ámbito latinoamericano, la Comisión Económica para América Latina y el Caribe ha advertido que la desconexión entre sistemas educativos y mercados laborales constituye uno de los principales factores que perpetúan la exclusión juvenil (Cepal, 2008). Esta problemática se intensifica en territorios periféricos y rurales, donde la oferta educativa carece de pertinencia técnica y productiva. Sojo (2008) sostiene que la exclusión contemporánea no se reduce a la carencia de ingresos, sino que integra dimensiones económicas, educativas, culturales y territoriales que interactúan y se refuerzan mutuamente (Cepal, 2023).

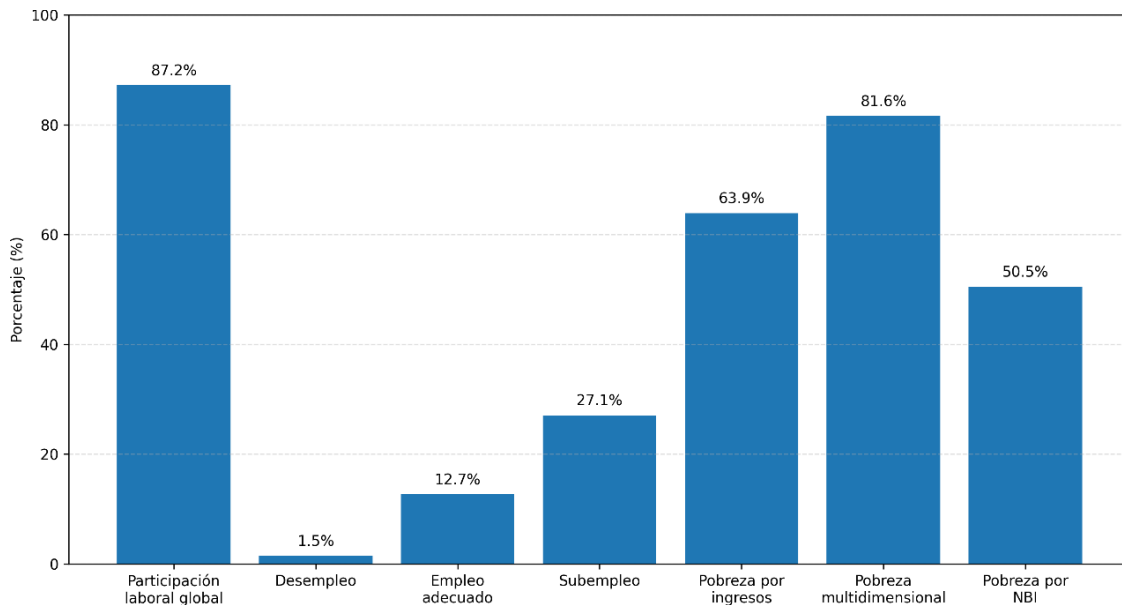
En Ecuador, las desigualdades educativas, laborales y territoriales se encuentran estrechamente vinculadas. La exclusión educativa afecta con mayor fuerza a poblaciones rurales e indígenas, mientras que la educación y la informalidad explican buena parte de las brechas de ingreso entre regiones. A ello se suman rezagos en vivienda y servicios básicos en provincias amazónicas como Napo, lo que evidencia que educación, empleo y condiciones de vida forman parte de una misma estructura de desigualdad (Alcaciega et al., 2025; Ontaneda, 2020; Stefos, 2025).

Las desigualdades educativas y laborales que enfrentan las juventudes amazónicas constituyen una problemática estructural que limita el ejercicio pleno de derechos, restringe la movilidad social y debilita las posibilidades de desarrollo territorial sostenible. En la provincia de Napo, el 27,6% de la población se encuentra entre los 15 y 29 años, lo que configura un potencial bono demográfico estratégico. No obstante, este capital humano juvenil se desarrolla en un contexto marcado por brechas significativas en el acceso y culminación educativa, precariedad laboral y vulnerabilidad territorial. El 43% de los jóvenes no ha completado la educación secundaria y apenas el 12% accede a estudios superiores, mientras que el desempleo juvenil alcanza el 14,2% y el subempleo el 38,1% (INEC, 2022). Estos indicadores evidencian un

entramado de exclusión que trasciende lo individual y responde a dinámicas estructurales que combinan desigualdades educativas, fragmentación institucional y limitaciones productivas del territorio.

Gráfico 1.

Indicadores estructurales de empleo y pobreza en Napo 2022



Fuente: Elaboración propia a partir de (INEC, 2022).

A estas desigualdades estructurales se suman riesgos territoriales que agravan la vulnerabilidad juvenil. Informes recientes documentan la presencia de minería ilegal en zonas como el Parque Nacional Sumaco-Napo Galeras, donde se han identificado dinámicas asociadas a explotación sexual, trata de personas y reclutamiento juvenil (El Comercio, 2023; Fundación Hakhu Amazon, 2023). La inserción de jóvenes en economías ilícitas responde, en muchos casos, a la ausencia de oportunidades formales de formación y empleo, lo que evidencia la relación entre exclusión educativa, precariedad laboral y vulnerabilidad socioambiental. Estas interacciones generan trayectorias juveniles caracterizadas por informalidad, subempleo y migración forzada, con una tasa de migración neta juvenil negativa de -4,3% hacia centros urbanos como Quito y Ambato (INEC, 2022).

Desde una perspectiva teórica, el fenómeno puede explicarse a través del enfoque de exclusión social y desigualdad territorial. Morstadt & Bello (2018) destacan que los indicadores sociales permiten comprender cómo las brechas territoriales configuran oportunidades diferenciadas para grupos poblacionales específicos. Asimismo, Gracia et al. (2019) argumenta que la fragmentación institucional debilita la capacidad del Estado para articular políticas integrales que conecten educación, empleo y desarrollo productivo. Durak & Kaygin (2020) complementa esta perspectiva al señalar que la coherencia en la acción pública depende de la

comprensión de las estructuras demográficas y sociales que caracterizan cada territorio. En el caso amazónico, la limitada coordinación entre actores educativos, productivos y gubernamentales contribuye a reproducir un círculo de exclusión que afecta con mayor intensidad a jóvenes rurales, mujeres e indígenas (Pombosa et al., 2022).

Si bien existen estudios descriptivos sobre pobreza, desempleo y desigualdad en el Ecuador Arellano et al. (2022); León et al., 2020 y Pombosa et al. (2022), persiste un vacío analítico comparativo en el ámbito amazónico respecto a la interacción cuantitativa entre nivel educativo, situación laboral y condiciones socioeconómicas juveniles. La mayoría de las investigaciones en la Amazonía se han centrado en diagnósticos cualitativos o aproximaciones sectoriales, sin integrar un análisis estadístico explicativo que permita identificar asociaciones estructurales entre variables clave. En este sentido, la novedad del presente estudio radica en articular indicadores oficiales de educación, empleo, pobreza multidimensional y migración para examinar empíricamente las relaciones que configuran la exclusión juvenil en Napo, superando el enfoque meramente descriptivo.

La relevancia científica y social del estudio se sustenta en la necesidad de generar evidencia empírica que fortalezca la gestión pública territorial y la formulación de políticas orientadas a la juventud amazónica. Comprender cómo interactúan escolaridad, empleo y vulnerabilidad permite identificar factores determinantes de inclusión o exclusión social, aportando insumos para mejorar la coherencia de las políticas públicas y promover estrategias integrales de desarrollo. Desde la línea de investigación en Gestión Pública Territorial y Análisis Demográfico para el Desarrollo Social, este trabajo contribuye a transformar información estadística existente en conocimiento aplicado para la toma de decisiones.

El aporte de la presente investigación radica en generar evidencia empírica que permita comprender de manera integral cómo interactúan las dimensiones educativa y laboral en la configuración de procesos de inclusión y exclusión social de las juventudes amazónicas. A través de un análisis cuantitativo sustentado en indicadores oficiales, el estudio busca identificar asociaciones estructurales entre nivel educativo, situación laboral y condiciones socioeconómicas, superando enfoques meramente descriptivos. Con ello, se espera aportar insumos técnicos que fortalezcan la toma de decisiones en el ámbito de la gestión pública territorial, contribuyan al diseño de políticas más coherentes y articuladas, y promuevan estrategias orientadas a reducir brechas estructurales en contextos amazónicos.

En este marco, el objetivo del estudio es analizar la relación entre el nivel educativo, la situación laboral y las condiciones socioeconómicas de la población juvenil de la provincia de Napo, con el fin de identificar los factores que inciden en sus niveles de inclusión y exclusión

social. Al abordar esta problemática desde un enfoque cuantitativo correlacional–explicativo, el artículo busca aportar evidencia que permita comprender las desigualdades educativas y laborales que afectan a las juventudes amazónicas y orientar políticas públicas más inclusivas, pertinentes y territorialmente coherentes.

Metodología

El estudio adopta un enfoque cuantitativo, en concordancia con lo señalado por Hernández-Sampieri & Mendoza (2018), dado que su propósito es analizar relaciones y probabilidades entre variables medibles como el nivel educativo, la situación laboral y las condiciones socioeconómicas de la población juvenil de la provincia de Napo. Este enfoque permite trabajar con indicadores oficiales que garantizan precisión, verificabilidad y comparabilidad de la información. La elección del paradigma cuantitativo responde a la necesidad de dimensionar la magnitud de la exclusión juvenil mediante datos estadísticos que posibiliten identificar patrones, asociaciones y tendencias de manera objetiva, reduciendo sesgos interpretativos y fortaleciendo la validez de los resultados (Rodríguez et al., 2017).

En coherencia con este enfoque, el estudio no se limita a una descripción de la situación juvenil, sino que incorpora un análisis explicativo de carácter probabilístico. En este sentido, la investigación no solo presenta información sobre la escolaridad o las condiciones de empleo de los jóvenes, sino que, mediante un modelo Logit, estima la probabilidad de ocurrencia de fenómenos como la pobreza, el desempleo o el subempleo en función del nivel educativo y otras variables de interés. De este modo, se busca comprender en qué medida estos factores inciden en los procesos de inclusión o exclusión social que atraviesa la población juvenil.

La recolección de datos se realizó mediante revisión documental y extracción sistemática de indicadores secundarios provenientes de fuentes oficiales, entre ellas el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC) y la encuesta ENEMDU. Este proceso comprende la identificación, selección y sistematización de información relacionada con educación, empleo, pobreza multidimensional, ruralidad, brechas de género, migración y otros indicadores demográficos y socioeconómicos relevantes para el análisis territorial.

El análisis de datos seguirá un procedimiento estructurado en varias etapas. En primer lugar, se realizó la tabulación y depuración de la información, lo que incluye la verificación de coherencia interna, la limpieza de bases estadísticas y la organización de variables en matrices integradas que consoliden la información proveniente de distintas fuentes. En segundo lugar, se construyó la base estadística mediante el uso del software Rstudio versión 4.4.2, donde se codifican y clasifican las variables conforme a categorías analíticas previamente definidas en el marco teórico.

Posteriormente, se desarrolló un análisis descriptivo que incluirá el cálculo de frecuencias, porcentajes, medidas de tendencia central y dispersión, así como la distribución de variables que permite caracterizar el perfil educativo, laboral y socioeconómico de la población juvenil de la provincia de Napo, identificando patrones preliminares de desigualdad.

En una etapa posterior, se aplicó modelos de regresión logística binaria los cuales se caracterizan por tener una variable dependiente dicotómica (Hosmer et al., 2013); se utilizó microdatos de la encuesta ENEMDU anual 2025, para estimar la probabilidad de ocurrencia con respecto de la variable dependiente. Se realizaron dos modelos de regresión logística binaria. El Modelo 1 estimó la probabilidad de pobreza (1 = pobre; 0 = no pobre) en función del nivel educativo. El Modelo 2 estimó la probabilidad de estar ocupado (1) frente a desempleado (0) dentro de la Población Económicamente Activa (PEA), también en función del nivel educativo.

La muestra está compuesta de jóvenes de entre 15 y 29 años, cuya expansión mediante el factor muestral aplicada al modelo representa una población estimada de 65.250 personas. Este procedimiento permitió modelar la probabilidad de ocurrencia de cada evento según categorías educativas, utilizando como medida de asociación los odds ratios (OR) y sus intervalos de confianza al 95%.

La especificación general del modelo es:

$$\text{logit}(p) = \ln[p/(1 - p)] = \beta_0 + \beta_1XX_1 + \beta_2XX_2 + \dots + \epsilon$$

Resultados

Una vez que se estableció la muestra a través de la encuesta ENEMDU, se procede a analizar dicha data obteniendo los siguientes resultados:

Tabla 1.

Caracterización general de la población juvenil de Napo. Año 2025

Variable	Categoría	Frecuencia	Porcentaje
Pobreza	No pobre	23.589	36,15
	Pobre	41.660	63,85
Nivel educativo	Secundaria	25.242	38,69
	Bachillerato	30.815	47,23
	Superior no universitaria	2.056	3,15
	Superior universitaria	7.135	10,94
Situación laboral	Ocupado	54.174	83,02

	Desempleado	2.791	4,28
	Inactivo	8.284	12,70

Nota: La tabla 1 muestra los porcentajes de cada categoría con respecto de la muestra.

La Tabla 1 presenta la caracterización general de la población juvenil analizada en la provincia de Napo. En términos socioeconómicos, la pobreza afecta a una proporción mayoritaria (63,85%). En el ámbito educativo, la distribución se concentra principalmente en bachillerato (47,23%) y secundaria (38,69%), mientras que la participación de la educación superior no universitaria (3,15%) y de la superior universitaria (10,94%) es considerablemente menor. En el plano laboral, predomina la población ocupada (83,02%), seguida por la población inactiva (12,70%) y, en menor medida, por la desempleada (4,28%).

Tabla 2.

Distribución de pobreza según nivel educativo en la provincia de Napo en el 2025

Nivel educativo	No pobre	%	Pobre	%	Total
Secundaria	3.876	15,36	21.365	84,64	25.242
Bachillerato	10.982	35,64	19.833	64,36	30.815
Superior no universitaria	1.595	77,56	461	22,44	2.056
Superior universitaria	7.135	100,00	0	0	7.135

Fuente: Elaboración propia

La Tabla 2 muestra una asociación claramente diferenciada entre nivel educativo y condición de pobreza. Entre los jóvenes con secundaria, el 84,64% se encuentra en situación de pobreza, mientras que solo el 15,36% se ubica fuera de ella. En el caso de quienes alcanzaron el bachillerato, la proporción de pobreza desciende a 64,36%, con un incremento simultáneo del segmento no pobre (35,64%). La tendencia se intensifica en la educación superior no universitaria, donde el 77,56% de los jóvenes se encuentra fuera de la pobreza y el 22,44% permanece en dicha condición. Finalmente, en la categoría de educación superior universitaria, la totalidad de los casos ponderados (100,00%) se ubica fuera de la pobreza. En conjunto, estos resultados evidencian una gradiente socioeducativa consistente, en la que la incidencia de pobreza disminuye a medida que aumenta el nivel educativo.

Tabla 3.

Probabilidad de pobreza según nivel educativo en la provincia de Napo año 2025

Categoría educativa	β	Error estándar	T	p-valor	OR	IC 95% del OR
Intercepto	1,707	0,633	2,698	0,008	5,512	1,573 – 19,319
Bachillerato	-1,116	0,780	-1,430	0,156	0,328	0,070 – 1,539
Superior no universitaria	-2,947	0,970	-3,039	0,003	0,053	0,008 – 0,359
Superior universitaria	-19,390	0,737	-26,319	<0,001	$3,8 \times 10^{-9}$	$8,8 \times 10^{-10} - 1,6 \times 10^{-8}$

Nota: La tabla 3 presenta los resultados del primer modelo Logit para estimar la probabilidad de pobreza según nivel educativo en jóvenes de Napo, 2025

La Tabla 3 presenta los resultados del modelo de regresión logística binaria ponderada estimado para evaluar el efecto del nivel educativo sobre la probabilidad de encontrarse en condición de pobreza. Tomando como referencia a los jóvenes con educación secundaria, se observa que quienes alcanzaron el bachillerato presentan menores odds de pobreza (OR = 0,328), aunque esta diferencia no resulta estadísticamente significativa ($p = 0,156$). En contraste, la categoría de educación superior no universitaria muestra una reducción sustancial y estadísticamente significativa en la probabilidad de pobreza ($\beta = -2,947$; OR = 0,053; $p = 0,003$), lo que indica un descenso marcado del riesgo relativo frente al grupo de referencia.

En el caso de la educación superior universitaria, el coeficiente estimado fue extremadamente negativo ($\beta = -19,390$) y la razón de momios prácticamente nula (OR ≈ 0), con alta significación estadística. No obstante, este resultado debe interpretarse con cautela, ya que la ausencia de casos ponderados en pobreza dentro de esta categoría —como se observó en la Tabla 2— sugiere la presencia de un patrón de separación perfecta en los datos. En conjunto, el modelo confirma que el incremento del nivel educativo se asocia con una reducción clara de la vulnerabilidad socioeconómica, siendo este el hallazgo inferencial más robusto del estudio.

Tabla 4. *Distribución laboral según nivel educativo en la provincia de Napo en el 2025*

Nivel educativo	Desempleado	%	Ocupado	%	Total
Secundaria	310	1,31	23.447	98,69	23.757
Bachillerato	2.117	8,07	24.127	91,93	26.245

Superior no universitaria	181	10,98	1.473	89,02	1.654
Superior universitaria	181	3,42	5.125	96,58	5.307

Fuente: Elaboración propia

La Tabla 4 muestra la distribución de la condición laboral entre los jóvenes que integran la Población Económicamente Activa (PEA), diferenciando entre ocupados y desempleados según nivel educativo. En todos los niveles predomina la condición de ocupado. La mayor proporción de ocupación se observa entre quienes poseen secundaria (98,69%), seguidos por quienes registran educación superior universitaria (96,58%). En contraste, los grupos con bachillerato (91,93%) y superior no universitaria (89,02%) presentan porcentajes relativamente menores de ocupación y, en consecuencia, mayores proporciones de desempleo. Estos resultados sugieren que la relación entre educación e inserción laboral no sigue un patrón estrictamente lineal en la población juvenil analizada.

Tabla 5. *Condición laboral según nivel educativo en la provincia de Napo en el 2025*

Categoría educativa	β	Error estándar	T	p-valor	OR	IC 95% del OR
Intercepto	4,32	1,087	3,97	<0,001	75,45	8,66 – 657,17
Bachillerato	-1,89	1,351	-1,39	0,166	0,15	0,010 – 2,23
Superior no universitaria	-2,23	1,556	-1,44	0,156	0,12	0,005 – 2,38
Superior universitaria	-0,98	1,548	-0,64	0,527	0,37	0,017 – 8,16

Nota: La tabla 5 presenta los resultados del segundo modelo Logit estimado para analizar la condición laboral según nivel educativo en jóvenes de Napo en 2025

La Tabla 5 presenta los resultados del modelo de regresión logística binaria estimado para analizar la probabilidad de estar ocupado frente a desempleado dentro de la Población Económicamente Activa (PEA) juvenil de Napo. Tomando como referencia a los jóvenes con educación secundaria, las categorías de bachillerato (OR = 0,151; p = 0,166), educación superior no universitaria (OR = 0,108; p = 0,156) y educación superior universitaria (OR = 0,374; p = 0,527) presentan odds de ocupación inferiores respecto al grupo de referencia. Sin embargo, ninguna de estas diferencias alcanza significación estadística al nivel convencional del 5%, y los intervalos de confianza de los odds ratios incluyen la unidad en todos los casos. En consecuencia, no se encuentra evidencia estadísticamente concluyente para afirmar que el

nivel educativo explique la probabilidad de estar ocupado en lugar de desempleado entre los jóvenes económicamente activos de la provincia de Napo.

Aunque la distribución descriptiva presentada en la Tabla 4 mostró variaciones en los porcentajes de ocupación y desempleo entre niveles educativos, el modelo inferencial de la Tabla 5 indica que dichas diferencias no alcanzan robustez estadística. Este contraste sugiere que la inserción laboral juvenil en Napo se configura a partir de dinámicas más complejas que no pueden explicarse únicamente por la escolaridad, sino también por condiciones estructurales del mercado de trabajo, oportunidades territoriales y trayectorias de transición entre educación y empleo.

Con el fin de contrastar la consistencia de los modelos Logit estimados, se calcularon indicadores complementarios de ajuste y discriminación. La Tabla 6 esquematiza que, en el primer modelo, correspondiente a la probabilidad de pobreza según nivel educativo, el área bajo la curva ROC (AUC) fue de 0.761, lo que evidencia una capacidad discriminante aceptable del modelo para diferenciar entre jóvenes pobres y no pobres. Este resultado refuerza la solidez del hallazgo principal, según el cual el incremento del nivel educativo se asocia con una reducción de la vulnerabilidad socioeconómica. Sin embargo, esta estimación debe interpretarse con cautela, debido a la presencia de separación perfecta en la categoría de educación superior universitaria. Por su parte, el valor del criterio de información de Akaike (AIC) fue de 63.985,04, constituyendo una referencia del ajuste global del modelo.

En el segundo modelo, estimado para analizar la condición laboral según nivel educativo, el área bajo la curva ROC fue de 0.689, lo que indica una capacidad discriminante baja a moderada. Este resultado confirma que la escolaridad, considerada de forma aislada, no permite distinguir con suficiente precisión entre jóvenes ocupados y desempleados dentro de la PEA. En la misma línea, el modelo presentó un AIC de 20.752,43. En conjunto, estos indicadores de ajuste contrastan los resultados obtenidos y muestran que el nivel educativo explica con mayor claridad la condición de pobreza que la inserción laboral inmediata.

Tabla 6.

Indicadores de ajuste de los modelos Logit estimados

Indicador	Modelo 1: Pobreza	Modelo 2: Condición laboral
AUC (ROC)	0,761	0,689
AIC	63.985,04	20.752,43
Interpretación general	Discriminación aceptable	Discriminación baja-moderada

Nota. El AUC evalúa la capacidad del modelo para distinguir correctamente entre categorías de la variable dependiente. El AIC expresa el ajuste relativo del modelo penalizando la

complejidad; valores menores indican mejor ajuste comparativo solo entre modelos de una misma familia y sobre una misma base analítica.

Los resultados muestran un comportamiento diferenciado entre la dimensión socioeconómica y la dimensión laboral de las desigualdades juveniles en la provincia de Napo. Por un lado, el análisis descriptivo y el modelo de regresión logística binaria evidencian una asociación clara y estadísticamente robusta entre nivel educativo y condición de pobreza. A medida que aumenta la escolaridad, disminuye de manera sustancial la proporción de jóvenes en situación de pobreza, siendo este efecto especialmente marcado en los niveles de educación superior. Este patrón indica que la educación opera como un mecanismo de protección frente a la vulnerabilidad económica y constituye el hallazgo inferencial más consistente del estudio.

Por otro lado, los resultados vinculados con la situación laboral muestran una dinámica distinta. Aunque el análisis descriptivo dentro de la PEA revela variaciones en la distribución de ocupación y desempleo según nivel educativo, dichas diferencias no se traducen en asociaciones estadísticamente significativas en el modelo logístico estimado. En consecuencia, no se encontró evidencia concluyente para afirmar que el nivel educativo determine, por sí solo, la probabilidad de estar ocupado frente a desempleado entre los jóvenes económicamente activos de Napo. Este contraste sugiere que la educación tiene un efecto más claro sobre las condiciones socioeconómicas que sobre la inserción laboral inmediata, la cual parece depender de factores adicionales relacionados con la estructura productiva del territorio, las oportunidades disponibles y las trayectorias de transición entre estudio y trabajo.

Discusión

Los hallazgos confirman que las desigualdades que afectan a las juventudes amazónicas de Napo deben comprenderse como parte de una estructura de exclusión social más amplia, en la que educación, condiciones socioeconómicas y trabajo se articulan de forma desigual. En consonancia con Márquez De Pérez (2019), los resultados muestran que las brechas educativas y laborales no constituyen fenómenos aislados, sino expresiones de una distribución desigual de recursos, capacidades y oportunidades en territorios históricamente periféricos. En este estudio, dicha lógica se refleja con claridad en la fuerte relación entre nivel educativo y pobreza, así como en la ausencia de una asociación estadísticamente concluyente entre escolaridad e inserción laboral inmediata.

El resultado más sólido fue la asociación inversa entre nivel educativo y la probabilidad de estar en situación de pobreza. Tanto la evidencia descriptiva como el modelo de regresión logística mostraron que, a medida que aumenta la escolaridad, disminuye de manera sustancial la vulnerabilidad socioeconómica. Este patrón respalda la idea de que la educación funciona

como un mecanismo central de inclusión social, al ampliar capacidades y mejorar la posición material de los jóvenes. En ese sentido, los resultados coinciden con Pérez y Severiche (2023), quienes advierten que trayectorias formativas débiles o poco pertinentes tienden a reproducir ciclos intergeneracionales de exclusión. En contraste, en Napo, el acceso a niveles superiores de formación se asocia con una reducción marcada del riesgo de pobreza, lo que evidencia el valor protector de la escolaridad.

Este comportamiento adquiere especial relevancia en un contexto como Napo, donde, según lo señalado en el planteamiento del problema, la población joven constituye un segmento demográficamente estratégico, pero enfrenta restricciones estructurales en continuidad educativa, empleo y bienestar. El hecho de que la pobreza se concentre con mayor intensidad entre quienes se encuentran cursando secundaria y, en menor medida, aquellos que han alcanzado el bachillerato; esto sugiere que la escolaridad intermedia no basta para revertir plenamente los mecanismos de exclusión. En consecuencia, la transición hacia la educación superior aparece como un umbral crítico, no sólo en términos de formación, sino como un factor que modifica de manera concreta las condiciones de vida y reduce la exposición a escenarios de vulnerabilidad.

Sin embargo, la relación entre educación y situación laboral presentó un comportamiento diferente. Aunque el análisis descriptivo dentro de la PEA mostró variaciones entre niveles educativos en la distribución de ocupación y desempleo, dichas diferencias no alcanzaron significación estadística en el modelo logístico. Este resultado es relevante porque muestra que la educación sí explica con mayor claridad la dimensión socioeconómica, pero no la inserción laboral inmediata. Tal hallazgo se alinea con la advertencia de la CEPAL (2008), que identifica la desconexión entre sistemas educativos y mercados laborales como uno de los principales factores de exclusión juvenil en América Latina. En este sentido, el problema no parece reducirse al acceso a la educación, sino a la limitada capacidad del entorno productivo local para absorber y valorizar de manera diferenciada a jóvenes con mayor formación.

Desde esta perspectiva, los resultados respaldan la interpretación de Sojo (2008), para quien la exclusión contemporánea no puede explicarse únicamente por la carencia de ingresos, sino por la interacción entre dimensiones económicas, educativas, territoriales y culturales que se refuerzan mutuamente. El caso de Napo ilustra precisamente esta dinámica: la educación reduce con claridad la probabilidad de pobreza, pero no presenta el mismo peso explicativo sobre la ocupación efectiva. Esto implica que la inclusión juvenil no puede entenderse exclusivamente como acceso al empleo, sino como una articulación entre bienestar material, formación y disponibilidad real de oportunidades en el territorio. Así, la escolaridad emerge

como una condición necesaria para ampliar opciones, pero insuficiente si no existe una estructura económica capaz de transformar ese capital educativo en inserción laboral sostenida (Mideros-Mora & Sánchez, 2025).

El enfoque de desigualdad territorial también contribuye a interpretar estos hallazgos. Morstadt y Bello (2018) sostienen que los indicadores sociales permiten visibilizar cómo las brechas territoriales producen oportunidades diferenciadas para grupos específicos, y ello se observa con claridad en la población juvenil de Napo. La provincia presenta restricciones estructurales que limitan la conversión del logro educativo en ventajas ocupacionales inmediatas. De forma complementaria, Gracia et al. (2019) señalan que la fragmentación institucional debilita la articulación entre educación, empleo y desarrollo productivo, mientras que Durak y Kaygin (2020) subrayan que la acción pública solo resulta coherente cuando responde a las características demográficas y sociales del territorio. En este caso, los resultados sugieren que la falta de articulación entre formación y mercado laboral constituye un obstáculo central para traducir la escolaridad en inclusión ocupacional efectiva.

La precariedad laboral, la escasa diversificación económica y la exposición a dinámicas como informalidad, subempleo, migración o economías ilícitas refuerzan escenarios de exclusión juvenil. Aunque estas variables no fueron modeladas directamente, la evidencia obtenida es compatible con lo señalado por Pombosa et al. (2022), en el sentido de que las brechas educativas y laborales afectan con mayor intensidad a poblaciones situadas en condiciones de desventaja estructural. En ese marco, la ausencia de una relación estadísticamente concluyente entre educación y empleo no implica que la escolaridad carezca de valor, sino que su efecto está condicionado por factores contextuales que limitan la capacidad del territorio para ofrecer trayectorias laborales estables y pertinentes.

En términos de aporte académico, el estudio amplía la discusión sobre desigualdad juvenil en Ecuador al superar enfoques exclusivamente descriptivos, como los reportados por Arellano et al. (2022), León et al. (2020) y Pombosa et al. (2022). Al incorporar modelos de regresión logística, fue posible identificar que el nivel educativo tiene una incidencia estadísticamente más clara sobre la pobreza que sobre la inserción laboral inmediata. Este hallazgo aporta una lectura más compleja de la exclusión juvenil amazónica: la educación sí fortalece la inclusión socioeconómica, pero su efecto sobre el empleo depende de mediaciones estructurales adicionales. En consecuencia, la principal contribución del estudio radica en demostrar que las desigualdades educativas y laborales no se superponen mecánicamente, sino que operan de manera diferenciada según la dimensión analizada (Mendieta et al., 2024).

Por lo tanto, estos resultados sugieren que las políticas orientadas a juventudes amazónicas no deben limitarse a ampliar cobertura educativa, sino que requieren una articulación más estrecha entre formación, pertinencia curricular, dinamización productiva local y mecanismos de transición entre estudio y trabajo. En consecuencia, este análisis permite concluir que la educación constituye un factor clave para reducir la pobreza, pero no un determinante suficiente para la inserción laboral inmediata. Por ello, enfrentar la exclusión juvenil en Napo exige estrategias integrales que vinculen capital educativo, estructura económica territorial y capacidad institucional, de modo que la ampliación de la escolaridad se traduzca en oportunidades reales de bienestar, autonomía y desarrollo.

A partir de lo mencionado anteriormente, una primera línea de acción debería orientarse a fortalecer la oferta formativa en función de las necesidades reales del mercado laboral amazónico y de las potencialidades productivas de Napo. Esto implica diseñar o reestructurar figuras profesionales, técnicas y tecnológicas vinculadas con sectores estratégicos del territorio, como turismo sostenible, bioeconomía, agroindustria con valor agregado, gestión ambiental, tecnologías aplicadas a servicios locales y emprendimientos comunitarios. En efecto, no se trata únicamente de ampliar la cobertura educativa, sino de asegurar que la formación responda a perfiles ocupacionales con demanda efectiva y proyección de crecimiento.

La evaluación del ajuste de los modelos refuerza la interpretación central del estudio. Mientras el modelo de pobreza presentó una capacidad discriminante aceptable, el modelo de condición laboral mostró un desempeño más limitado. Este contraste confirma que el nivel educativo constituye un factor más consistente para explicar la desigualdad socioeconómica que la inserción laboral juvenil inmediata. En consecuencia, los resultados no solo son estadísticamente coherentes, sino que también sugieren que la educación actúa con mayor fuerza como mecanismo de protección frente a la pobreza que como garantía directa de acceso al empleo en el contexto territorial de Napo

De manera complementaria, resulta fundamental implementar mecanismos institucionales de transición que acerquen tempranamente a los estudiantes al mercado laboral. En este punto, cobran especial importancia programas de primer empleo, pasantías remuneradas, prácticas preprofesionales significativas y sistemas de formación dual adaptados a las condiciones del contexto amazónico. Más allá de cumplir un requisito académico, estas experiencias deben constituirse en espacios reales de aprendizaje aplicado, desarrollo de competencias y vinculación con redes laborales concretas. Por ello, es necesario que las instituciones educativas establezcan convenios estables con empresas, organizaciones sociales, entidades

públicas y emprendimientos locales, de modo que los jóvenes puedan insertarse progresivamente en entornos de trabajo relacionados con su formación. Es así que una transición acompañada entre estudio y empleo no solo incrementaría la empleabilidad juvenil, sino que también contribuiría a que el capital educativo acumulado se transforme en oportunidades efectivas de inserción, autonomía económica y movilidad social.

Conclusiones

Los resultados permiten establecer que la escolaridad constituye un factor determinante en la configuración de escenarios de inclusión y exclusión social. La evidencia descriptiva y el modelo de regresión logística mostraron que a medida que aumenta el nivel educativo disminuye de manera significativa la probabilidad de encontrarse en condición de pobreza. Este hallazgo confirma que la educación funciona como un mecanismo de protección frente a la vulnerabilidad económica y que su efecto es especialmente marcado en los niveles de educación superior, donde la incidencia de pobreza se reduce de forma sustancial. En consecuencia, se infiere que las brechas educativas no solo reflejan desigualdades previas, sino que inciden directamente en la reproducción o superación de la exclusión socioeconómica juvenil.

Si bien el análisis descriptivo evidenció diferencias en la distribución de ocupación y desempleo entre niveles educativos, los modelos de regresión logística aplicados no arrojaron asociaciones estadísticamente significativas entre escolaridad y probabilidad de estar ocupado frente a desempleado. Este resultado indica que, en la población juvenil económicamente activa analizada, el nivel educativo no explica de forma concluyente la inserción laboral inmediata. En consecuencia, el acceso al empleo juvenil en Napo no depende exclusivamente de la formación alcanzada, sino que está mediado por factores estructurales adicionales, como la limitada diversificación productiva, la segmentación ocupacional y las restricciones propias del mercado laboral territorial.

El estudio demuestra que la dimensión socioeconómica presenta una relación más fuerte con la educación que la dimensión laboral. Es fundamental analizar que, aunque la escolaridad sí mejora de forma clara las condiciones materiales de vida y reduce la probabilidad de pobreza, no garantiza por sí sola una inserción ocupacional diferenciada en el corto plazo. Este contraste permite concluir que la exclusión juvenil en Napo es un fenómeno multidimensional, donde la educación representa una condición necesaria para ampliar oportunidades, pero insuficiente si no existe un entorno económico capaz de absorber y valorizar ese capital educativo. Así, la inclusión social juvenil no puede entenderse únicamente como acceso a empleo, sino como la articulación entre formación, bienestar y oportunidades reales de desarrollo.

Este análisis permite concluir que la educación constituye un factor clave para reducir la pobreza, pero no un determinante suficiente para la inserción laboral inmediata. No obstante, este resultado también debe interpretarse a la luz de las limitaciones del modelo estimado, ya que la explicación de la condición laboral juvenil no depende exclusivamente del nivel educativo, sino también de otros factores estructurales, sociales y territoriales que no fueron incorporados en esta investigación. Variables como la experiencia laboral, el área de residencia, el género, la pertenencia étnica, el acceso a redes de apoyo, la estructura productiva local o las características del mercado de trabajo podrían enriquecer futuros modelos y mejorar su capacidad explicativa. Por ello, enfrentar la exclusión juvenil en Napo exige estrategias integrales que vinculen capital educativo, estructura económica territorial y capacidad institucional, de modo que la ampliación de la escolaridad se traduzca en oportunidades reales de bienestar, autonomía y desarrollo.

Referencias bibliográficas

- Alcaciega, B. W., Rivera, L. C., & Yela, R. T. (2025). Patrones de desigualdad de la vivienda en Ecuador. *LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades*, 6(1). <https://doi.org/10.56712/latam.v6i1.3382>
- Arellano, L., Valle, E., & Salcedo-Muñoz, V. (2022). Determinantes macroeconómicas de la pobreza en Ecuador. Análisis econométrico 2002-2020. *Revista Dilemas Contemporáneos: Educación, Política y Valores.*, 9(3), 2–29. <https://doi.org/10.46377/dilemas.v9i3.3226>
- Cepal. (2008). *La juventud en los procesos de exclusión social en América Latina. Comisión Económica para América Latina y el Caribe.*
- Cepal. (2023). *Indicadores sociales y económicos para América Latina. Comisión Económica para América Latina y el Caribe.*
- Durak, A., & Kaygin, H. (2020). Parental mediation of young children's internet use: Adaptation of parental mediation scale and review of parental mediation based on the demographic variables and digital data security awareness. *Education and Information Technologies*, 25(3), 2275–2296. <https://doi.org/10.1007/s10639-019-10079-1>
- El Comercio. (2023). *Minería ilegal en zonas protegidas del Parque Nacional Sumaco-Napo Galeras estaría vinculada a redes de trata y explotación". El Comercio, Quito, Ecuador.*
- Fundación Hakhu Amazon. (2023). *Alertas comunitarias sobre explotación y vulnerabilidad juvenil en contextos mineros amazónicos. Hakhu Amazon.*
- Gracia, E. A., Gracia, K. G., & Rodríguez, L. H. (2019). Promoción de valores y políticas organizacionales a partir del derecho público en instituciones de seguridad ciudadana. *IUSTITIA SOCIALIS*, 4(7), 156–166. <https://doi.org/10.35381/racji.v4i7.369>

- Hernández-Sampieri, R., & Mendoza, C. P. (2018). *Metodología de la Investigación* (Séptima). INEC. (2022). *Indicadores demográficos, educativos y laborales de la provincia de Napo. Quito, Ecuador.*
- León, Lady, Vargas, K., & Zúñiga, F. (2020). ECUADOR: INCIDENCIA DE LA POBREZA EN EL PRODUCTO INTERNO BRUTO Y DESEMPLEO 2000-2018. *Revista de Investigación Enlace Universitario*, 19(2), 1–13. <https://doi.org/10.33789/enlace.19.2.69>
- Márquez De Pérez, M. E. (2019). El Trabajo Colaborativo: Una Oportunidad para el Desarrollo del Pensamiento Práctico del Profesional Reflexivo. *Revista Scientific*, 4(11), 360–379. <https://doi.org/10.29394/scientific.issn.2542-2987.2019.4.11.19.360-379>
- Mendieta, A. S., Chifla, D. A., Muñoz, E. D., & Yela, R. T. (2024). Patrones de desigualdad en la dimensión educación en el Ecuador. *Religación*, 9(41), e2401283. <https://doi.org/10.46652/rgn.v9i41.1283>
- Mideros-Mora, A., & Sánchez Pilco, C. (2025). Estructuras económicas, sociales e institucionales: La reproducción de la pobreza y la desigualdad en Ecuador. *Tramas y Redes*, (8), 97–125. <https://doi.org/10.54871/cl4c80da>
- Morstadt, J. D. C., & Bello, M. (2018). Indicadores de impacto social para evaluación de proyectos de vinculación con la colectividad. *ECONÓMICAS CUC*, 39(1), 105–116. <https://doi.org/10.17981/econcuc.39.1.2018.07>
- Ontaneda, D. (2020). Diferencias regionales en el ingreso laboral y el papel de la educación, informalidad laboral y el sector público. El caso de Ecuador. *Paradigma Económico*, 12(1), 59–107. <https://www.redalyc.org/journal/4315/431564803005/431564803005.pdf>
- Pérez Buelvas, H., & Severiche Mendoza, C. A. (2023). Desarrollo del pensamiento crítico, los procesos metacognitivos y motivacionales para una educación de calidad. *Revista Latinoamericana Ogmios*, 3(6), 113–118. <https://doi.org/10.53595/rlo.v3.i6.058>
- Pombosa, E., Parra, A., Mayorga, M., & Burgos, R. (2022). El desempleo y la pobreza en el Ecuador y en Chimborazo. *Imaginario Social*, 5(1), 1–22. <https://revista-imaginariosocial.com/index.php/es/article/view/64/143>
- Rodríguez Navas, P. M., Simelio, N., & Corco y Ruiz, M. (2017). Metodologías de evaluación de la transparencia: procedimientos y problemas. *Revista Latina de Comunicación Social*, 72(8), 818–831. <https://doi.org/10.4185/RLCS>
- Stefos, E. (2025). Brechas educativas en Ecuador: Análisis estructural de la exclusión. *Ciencia y Educación*, 6,64-74. <https://www.cienciayeducacion.com/index.php/journal/article/view/zenodo.17168661/1982>



Casa Editora del Polo (CASEDELPO), hace constar que:

El artículo científico:

“Desigualdades educativas y laborales en juventudes amazónicas en Napo: un estudio empírico”

De autoría:

**Washington Julio Darwin Varela Salazar, Diana Alexandra Averos Durango,
Hugo Nelson Donoso Reinoso**

Habiéndose procedido a su revisión y analizados los criterios de evaluación realizados por lectores pares expertos (externos) vinculados al área de experticia del artículo presentado, ajustándose el mismo a las normas que comprenden el proceso editorial, se da por aceptado la publicación en el **Vol. 11 No 4, Abril 2026**, de la revista Polo del Conocimiento, con ISSN 2550-682X, indexada y registrada en las siguientes bases de datos y repositorios: **Latindex Catálogo v2.0, MIAR, Google Académico, ROAD, Dialnet, ERIHPLUS.**

Y para que así conste, firmo la presente en la ciudad de Manta, a los 25 días del mes de marzo del año 2026.

Dr. Víctor R. Jama Zambrano
DIRECTOR

Dirección: Ciudadela El Palmar II Etapa Mz. E. No 6
Teléfono: 0991871420
Email: polodelconocimientorevista@gmail.com
www.polodelconocimiento.com
Manta – Manabí- Ecuador
